

# «Las películas sobre mis novelas son malísimas»

Juan Marsé, visto por Vargas Llosa, Vázquez Montalbán o Umbral en un libro de reseñas y semblanzas

MATÍAS NÉSPOLO

BARCELONA.- Un escritor, alter ego de Juan Marsé, recibe en 1982 un encargo del afamado director de cine J. A. Beltrán, cuyas «películas han envejecido debido a su didactismo marca PC». El cineasta le exige un guión sobre un caso real, el asesinato de una prostituta en el Cine Delicias de la Barcelona de 1948. Beltrán quiere filmar «la realidad desnuda» y «prescindir del argumento», nada menos que «para ir más allá de la mera denuncia y hacer estallar esas irisadas pompas de jabón del franquismo». El escritor, que ya adivina el resultado, se contiene para no mandarlo a paseo. «Tengo sobradas razones», dice, para hacerlo. A Beltrán y «a no pocos pelicularos de este país».

De eso tratará la nueva novela de Marsé, según un fragmento de un capítulo leído por el autor en el documental *Un jardín de verdad con ranas de cartón*, de Xavier Robles. Se trata del DVD que acompaña el volumen *Ronda Marsé* (Candaya), obra preparada por la profesora Ana Rodríguez Fischer, que contiene casi 50 años de recepción crítica de su obra, entre reseñas, semblanzas, monografías y ensayos.

La nueva novela, aún sin título, de la que Marsé ya tiene «200 folios» y escribe «por primera vez capítulo a capítulo», precisó el autor, es «un ajuste de cuentas con los pelicularos» que han adaptado a la pantalla grande sus obras. Revancha que tiene «bastante de autobiográfica» y que el autor de *Rabos de lagartija* espera que sea «divertida». «En general, todos los guiones adaptados de mis novelas son malísimos», arremetió Marsé. Y otro tanto dijo de las películas porque «un buen guión, como el de Víctor Erice, no garantiza nada; el problema es el trasvase de un lenguaje a otro», añadió.

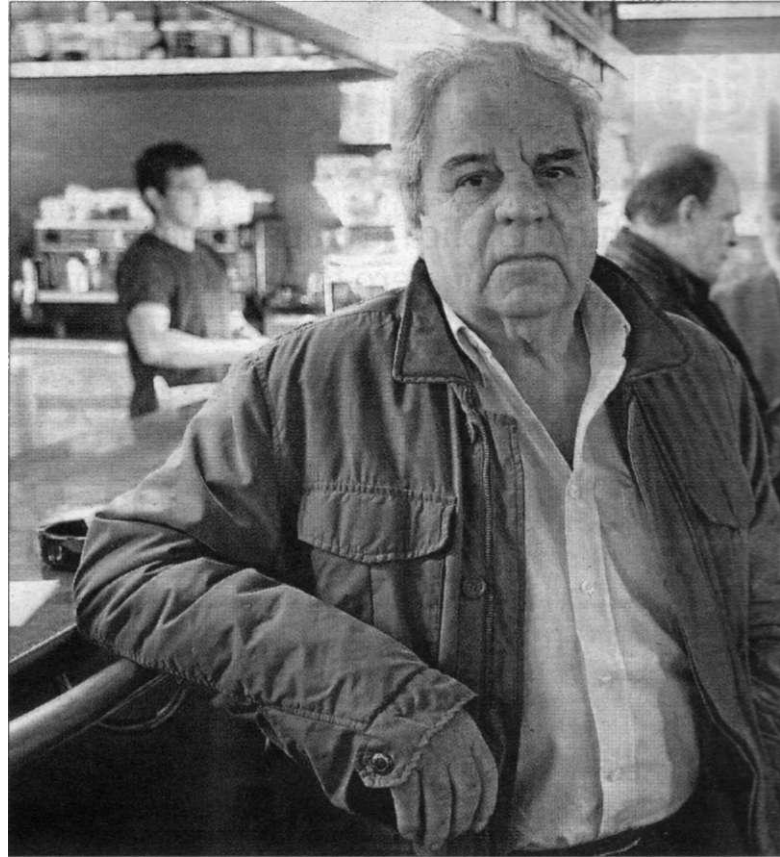
Para Marsé, la razón de ese desencuentro entre cine y literatura es sencilla: «Los cineastas en cuestión tienen escaso talento», fustigó después de despacharse a gusto con la «malísima» versión de *El*

*embrijo de Shanghai*, de Fernando Trueba, y *La muchacha de las bragas de oro*, de Vicente Aranda.

La «trampa» en la que han caído reiteradamente los cineastas españoles es, según Marsé, «la dimensión visual» de sus novelas, que «llevó a pensar a muchos, como Aranda, que la adaptación ya estaba hecha». Y una buena adaptación nada tiene que ver con la fidelidad al original literario. «Una película es buena por sus propias bondades cinematográficas, aunque traicione algunos contenidos del texto», puntualizó

*Ronda Marsé* recoge 78 textos críticos, desde las primeras reseñas de *Encerrados en un solo juguete* hasta los comentarios de su última *Canciones de amor en el Lolita's Club*, además de un conjunto de semblanzas literarias. Las firmas que contiene el volumen hablan por sí solas: Eduardo Mendoza, Manuel Vázquez Montalbán, Francisco Umbral, Félix de Azúa,

Evelyn Waugh (1903-1966) fue un notable narrador británico, no demasiado conocido en España hasta su postumo éxito televisivo. Publicó la novela *Brideshead Revisited* (*Retorno a Brideshead*, una nobiliaria casa de campo inglesa) apenas meses después de acabada la II Guerra Mundial, en 1945. Pese a un éxito rápido, Waugh nunca consideró *Retorno a Brideshead* su mejor novela, alegando, entre otras cosas, que la escribió en apenas cinco meses de convalecencia, cuando el conflicto bélico acababa. Inglaterra era entonces un país pobre -aunque vencedor-, semidestruido y con hambre. Y ello llevó a Waugh (según más tardía confesión propia) a trazar una novela nostálgica y romántica -él, que casi siempre era irónico e incluso incisivo- recordando el esplendor, en los años 20, de las casas solariegas y las decadentes familias de una aristocracia lánguida. Añadía Waugh que si la novela abunda en «buena comida y buenos vinos era porque el público y él mismo habían pasado calamidades y venía bien la evocación de un pasado reciente, en un lenguaje retórico y adornado que ahora, con el estómago lleno, encuentro de mal gusto». Esto decía Waugh en una de las reediciones del libro, quizá pensando en el rigor y la acidez de su primera y gran nove-



El escritor Juan Marsé, ayer en el Café Salambó de Barcelona, donde presentó la antología

Mario Vargas Llosa, Carlos Barral, Rafael Chirbes, Arturo Pérez Revorte, Dionisio Ridruejo y un largo etcétera entre escritores y críticos.

Para su editora, Ana Rodríguez Fischer, la obra «polifónica y plural» no tiene nada de «apología gratuita», sino que es «una reivindicación razonada» a través de una selección de textos críticos «que

dialogan entre sí y con la obra de Marsé, enriqueciéndola».

I María Teresa Gallego y Miguel Martínez-Lage obtuvieron ayer el Premio Nacional de Traducción. La primera, al conjunto de su trabajo y el segundo, por *Vida de Samuel Johnson*, de Samuel Boswell, según informa Efe. Gallego

## DECADENCIAS

LUIS ANTONIO DE VILLENA

# Retorno a Brideshead

la *Decadencia y caída*, de 1928, para muchos lo mejor de su obra.

Pero en 1981 -con dinero y cuidado- la BBC hizo de *Retorno a Brideshead* una de las mejores series (en 11 capítulos) de la televisión europea de todos los tiempos. Muchos aún la recordamos: su exquisitez, su desvaído romanticismo, su ambigüedad. Fue dirigida por Charles Sturridge y contaba con actores de solera, como Laurence Olivier o John Gielgud, además de consagrar al inicial Jeremy Irons, entre otros.

Ahora Julián Jarrold ha hecho una bonita película, que más pretende ser réplica de la serie televisiva que de la novela de Waugh (muy reeditada cuando la serie de los 80, pero no ahora, hasta donde sé), aunque inevitablemen-

te sea una réj obvio que lo c emisión no a hora y media tiempos lenta cula algo más- sidad de esa c una Inglaterr

Como Wai (la familia FT glaterra -es t dinario suele rareza. Hay q do o no, Wau tono de époc; rar la serie te de las 10 mej bonita, sin m libro (aunque ciones. enton Argos-Vergai quizá por es Evelyn Waug ción, algo coi de amor, mel cuando saber hay pájaros h